SONETO SOBRE EL TAPETE

Y es que al final de nada importa nada.
Ni la espantosa sed que lleva el río,
ni si el sueño se paga en desvarío,
ni si muerte por vida nos va dada.

Y es que de siempre queda encadenada
nuestra suerte en peón y en señorío,
e igual por entre el fuego que entre el frío
nos muerde el alma igual de atormentada.

Y es que a triunfar o no todos jugamos
y el toma y daca cabe a iguales partes
de ilusión, de bostezo, de amargura.

Porque al final de cuentas nos dejamos,
contra las buenas o las malas artes,
más de lo que el de enfrente se figura.

SONETO DE MI DUDA

A lo peor soy esa que no quiero,
la que no pudo ser, nunca soñada,
la siempre corregida, desterrada,
desclavada de mí, de mi madero.

A lo peor me punzo de un acero
que no está de cuchilla o no es espada,
o tengo espina en rosa mal cortada
o saco mis derechos de su fuero.

A lo peor—que puede ser—me canto
desde un principio mal y sin concierto,
incomprendida en mí, fantasma mío.

A lo peor nunca me di la seña, el santo,
y me ignoro yo misma y no me acierto
y es de mi propia sombra que me río.